



EL OBISPO DE JAÉN

## DECLARACIÓN DE SANTUARIO DIOCESANO DE NTRA SRA. DE LINAREJOS, PATRONA DE LINARES

DOMINGO VI DE PASCUA - C-

*Linares, 25 de mayo de 2025*

*Hch 15,1-2.22-29/Sal 66/Ap 21,10-14.22-23/Jn 14,23-29*

Con gozo y agradecimiento nos congregamos en el día del Señor, en este lugar cargado de historia, devoción y gracia, para celebrar un acontecimiento de singular importancia para nuestra Iglesia diocesana de Jaén: el nombramiento del Santuario de la Virgen de Linarejos como Santuario Diocesano. No se trata solo de un reconocimiento honorífico o jurídico, sino de un acto eclesial que confirma la viva experiencia de fe del pueblo de Dios en torno a María, nuestra Madre.

Hoy la Iglesia reconoce oficialmente lo que los fieles y devotos ya tenía en el corazón, desde el 5 de agosto de 1227, en esta ciudad de Linares: que aquí, en este lugar santo, Dios ha hecho maravillas por medio de la intercesión de la Virgen María, y que su maternidad ha fecundado la fe, la esperanza y la caridad de miles de almas.

Queridos hermanos, nos encontramos en el Año Jubilar de la Encarnación de Jesucristo. Ya, desde los albores del cristianismo, la Iglesia ha comprendido que la encarnación del Verbo ha santificado no sólo la humanidad, sino también el espacio y el tiempo. Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, caminó por nuestras tierras, santificó nuestras vidas, lloró, comió y se alegró entre nosotros. Por eso, el cristianismo no es una religión de abstracciones o ideas, sino de encuentros concretos: lugares concretos, personas concretas, signos visibles del amor invisible de Dios.

En la tradición bíblica, los santuarios son lugares donde Dios se hace especialmente presente, donde su gracia se manifiesta de modo particular. Así fue el monte Sinaí, el Templo de Jerusalén, el tabernáculo del desierto, y más tarde, en la plenitud de los tiempos, el seno purísimo de María, que se convirtió en el nuevo santuario vivo del Altísimo. Ella es llamada por los Padres de la Iglesia “*arca de la nueva alianza*”, “*tabernáculo del Verbo*”, “*santuario del Espíritu Santo*”.



## EL OBISPO DE JAÉN

En la Virgen se cumplen las profecías que anunciaban que Dios habitaría entre nosotros. Desde su fiat, María se convierte en morada de Dios, y desde entonces, en cada lugar donde es invocada con fe, como aquí en Linares, su presencia maternal continúa guiando a los creyentes hacia su Hijo; es signo visible de esa presencia maternal que acoge, consuela y acompaña.

Así, un santuario no es solo una edificación arquitectónica de gran belleza, como en el que nos encontramos; es un signo visible de la presencia de Dios en medio de su pueblo, un lugar donde el amor de Dios se hace actual, se hace carne, se hace sacramento. Y por ello, este reconocimiento como Santuario diocesano implica que se convierte en faro espiritual para toda la Diócesis de Jaén, en lugar de peregrinación, de reconciliación, de escucha de la Palabra y de renovación de la vida cristiana.

Esta declaración de Santuario diocesano, que hacemos hoy oficialmente, implica una mayor exigencia en la misión pastoral. No se trata solo de conservar y custodiar una devoción, sino de hacerla fecunda en cada uno de los devotos de María. Cada santuario mariano es un eco de aquel primer *“templo no construido por manos humanas”*. Aquí se actualiza el misterio de un encuentro: el hombre herido y necesitado de salvación se encuentra con el Dios que se hace cercano por medio de la Madre. María no retiene la gloria para sí, siempre nos señala al Hijo: *“Haced lo que Él os diga”*. Y esa es la pedagogía de todo santuario: formar corazones dóciles al Evangelio, abrir caminos de conversión, renovar la esperanza, siendo siempre instrumentos de comunión y unidad.

Hoy, más que nunca, en un mundo herido por la indiferencia, la violencia, y la falta de sentido, María se presenta como la madre que acoge, consuela y fortalece. Su imagen en este santuario es un grito silencioso de amor para los que sufren, una caricia divina para los corazones rotos, una lámpara encendida para los que caminan en tinieblas.

Acerquémonos a las lecturas de este VI Domingo de Pascua, que acabamos de proclamar, pues, iluminan el sentido de lo que hoy celebramos en este Santuario de la Virgen de Linarejos y nos invitan a contemplar la obra de Dios en la historia y su acción viva en la Iglesia, especialmente en aquellos lugares donde su presencia se hace cercana, concreta y fecunda.



## EL OBISPO DE JAÉN

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos sitúa en los inicios de la Iglesia. Narra el resultado de la primera gran asamblea o concilio en Jerusalén, donde se decide que no es necesaria la circuncisión para los nuevos cristianos. Este hecho supone una apertura universal: la fe en Cristo no queda restringida a una etnia o cultura, sino que rompe los límites raciales de Israel y se ofrece como camino de salvación para toda la humanidad. También en este santuario, desde hace siglos, María ha sido signo de esa universalidad del amor de Dios, acogiendo en su regazo a generaciones de hijos e hijas de toda condición, guiándolos hacia el Evangelio.

En el texto del libro del Apocalipsis, san Juan nos muestra la visión de la nueva Jerusalén, imagen de la Iglesia gloriosa, edificada sobre los Apóstoles y convertida en templo santo. En esa ciudad no se necesita templo físico, porque el mismo Dios y el Cordero son su santuario. Y, sin embargo, en el tiempo presente, la Iglesia peregrina levanta templos y santuarios como éste, lugares donde se anticipa y se transparenta ya la presencia de Dios. Aquí, en Linarejos, el Señor ha querido hacerse presente de modo especial a través de su Madre, haciendo de este lugar una Ciudad Santa en miniatura, signo visible de la comunión que nos espera.

Y el Evangelio de San Juan, perteneciente al discurso de despedida de Jesús en la última cena, nos lleva al corazón mismo de la vida cristiana: la unión con Cristo, la comunión con el Padre, la promesa del Espíritu y el don de la paz. Jesús nos recuerda que el verdadero templo no es de piedra, sino el corazón del creyente que le ama y guarda su palabra. “Vendremos a él y haremos morada en él”, dice el Señor. Este es el milagro más grande: que Dios quiera habitar en nosotros. Por eso, este santuario no es solo un lugar de paso o de visita, sino un signo de lo que cada cristiano está llamado a ser: templo vivo del Espíritu, morada de Dios, presencia de Cristo en medio del mundo.

Desde las Escrituras, se nos revela así una humanidad nueva, una Iglesia viva, un templo en construcción, edificado sobre Cristo, sostenido por los Apóstoles, y animado por la presencia del Espíritu Santo. Aquí, en Linarejos, se hace visible esa realidad: Dios sigue habitando en medio de su pueblo, sigue llamando a la conversión, sigue ofreciendo su paz.



### EL OBISPO DE JAÉN

Queridos hermanos y hermanas, hoy se abre un nuevo capítulo en la historia de este lugar sagrado y de esta Cofradía. Le damos gracias a Dios por el don de nuestra Madre de Linarejos, por este Santuario, y por todos los que han hecho posible este camino de fe. Damos gracias por esta historia de salvación que ha sido tejida aquí con hilos de fe sencilla, de devoción sincera, de esperanza constante.

Que María, esposa del Espíritu Santo y modelo de morada fiel del Señor, interceda por nosotros. Que ella nos ayude a vivir como verdaderos discípulos, dóciles al Espíritu, fieles a la palabra, y constructores de paz, para que este Santuario diocesano siga siendo un faro de esperanza y misericordia para las generaciones presentes y futuras.

Virgen de Linarejos, ruega por nosotros.

**✠ Sebastián Chico Martínez**  
**Obispo de Jaén**